

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

—0—
 PALMA. (Imprenta Balear.
 Rullan, hermanos.
 García.
 MAHON. Orfila. (D. Domingo.)
 IVIZA. Cabot.
 Sale todos los días por la tarde, ex-
 cepto los sábados.

EL**BALEAR.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

—0—
 Por un mes. 8 rs.
 En Mallorca 8 rs.
 En Menorca é Iviza fran- }
 co de porte. 10 rs.
 En los demas puntos del }
 Reino, id. id. 12 rs.
 Cada número suelto 1 rl.

PALMA.—MÁRTEZ 10 DE JULIO DE 1849.

ESPIRITU DE LA PRENSA.**PERIÓDICOS DE MADRID.**

LA ÉPOCA se ocupa en discurrir sobre los sucesos de Italia, terminando con los dos párrafos siguientes:

La revolucion, injusta, ingrata, suicida de su propio porvenir, levantándose contra Pio IX, y proscribiendo al que solo mercedes hizo á sus pueblos, al que solo palabras de libertad, de patriotismo, de clemencia y de olvido hizo salir de sus lábios, fue la muerte de la causa de la independencia y de la nacionalidad en Italia. No fue esta vencida en Novara por el austriaco, lo habia sido ya en Roma por el puñal clavado en el corazon de Rossi, por el ostracismo impuesto al pontífice que proclamó la amnistía. Por eso esa causa no nos ha tenido de su lado: vencedora, la hemos condenado; vencida, la condenará la historia. Por esto no habriamos querido que la Europa, luchando contra ella, cubriera con el manto del patriotismo el gorro sangriento de la revolucion. Abandonada á sus propios excesos, ella habria sucumbido bien pronto deshonrada: hoy para muchos puede sucumbir compadecida.

Pero enemigos de la revolucion romana, lo seríamos tambien de una reaccion que en el porvenir solo podria traer revoluciones nuevas y graves peligros para el principio católico que el pontificado representa. El pontificado, institucion divina, institucion civilizadora, lazo de las naciones católicas, no puede morir, ni la Europa podria consentir su muerte; pero el pontificado no está reñido con la libertad de los pueblos ni con los progresos ó necesidades de la civilizacion. Un grito de indignacion unánime en todos los corazones religiosos y elevados acogió el ostracismo de Pio IX: un grito de indignacion en todas las almas nobles acogeria hoy el sacrificio de los derechos, de la libertad y de la nacionalidad de un pueblo ante los pies del extranjero, ante el derecho de la fuerza, ó ante los excesos de la reaccion.

EL CLAMOR publica, admira y aplaude la constancia y el valor de los romanos, y recordando su antigua y proverbial abyeccion, habla en estos términos:

Tan pronto como cayó ese poder clerical que ha manchado las páginas de la historia romana, sirviéndose del Pontífice como de un instrumento, el pueblo entró en el número de las naciones de Europa, despertó del letargo en que se hallaba sumergido, y se presentó á la faz del mundo valiente, enérgico y magnánimo como en los tiempos de la antigua república. Las circunstancias le favorecieron sin duda, porque le proporcionaron para rehabilitarse una causa santa que defender, una idea regeneradora que realizar y una pretension inícu que combatir, elevándole en pocos meses á una altura á que no hubiera llegado sin estos sucesos, sino despues de largos años de pruebas y sacrificios.

EL POPULAR contestando á los periódicos progresistas que combaten la intervencion española en Italiase expresa en estos términos.

La misma Francia, con su gobierno republicano, con su Asamblea constituyente, hija de la revolucion, acató el voto público, pues la opinion de los católicos en su inmensa mayoría era una sola, y se declaró adversaria de la revolucion de Roma, amiga y defensora del Padre de

la cristiandad, del poder, del prestigio y de la independencia del pontificado. La España, católica por excelencia, religiosa tanto ó mas que ningun otro pais, con un gobierno monárquico, con una conciencia pública tan pronunciada en favor del Santo Pontífice, con unas cortes sensatas y sostenedoras de la política de orden, y despues de haber luchado una y otra vez con la revolucion, de conocer sus horribles tendencias, de haber sufrido algunos de sus excesos, de haberla vencido y de profesarla aversion, hasta odio, ¿se habia de quedar detrás de la Francia ni de ningun otro pais en la cuestion de Roma? ¿Habia de mostrarse menos católica, menos adicta al pontificado, menos interesada por el Pontífice y por la religion, ó acaso mas revolucionaria que la republicana Francia?

LA NACION encareciendo la necesidad de que el partido progresista se presente á cara descubierta á reclamar la parte de influencia que le corresponde en los intereses generales del pais, y opinando que las palabras de tolerancia pronunciadas por el gobierno facilitan su realizacion, se expresa asi:

El respeto que por sus virtudes, sus servicios y su posicion social merecen los gefes reconocidos del partido progresista escluye toda sospecha de que puedan hacer un uso peligroso de la confianza que en ellos depositen sus correccionarios políticos; antes bien por este medio se evitarán las aisladas imprudencias de aquellos que tomando el nombre del partido intenten imprimir una direccion torcida á la accion única y compacta que es preciso dar á los esfuerzos comunes encaminados á un mismo fin, que es el de lograr el triunfo de las ideas que se presentan á la sancion del pais.

LA ESPAÑA discurre extensamente sobre la nueva ley de beneficencia y sobre el estado de este ramo en España: se lisongea de que su nueva organizacion y las respetables personas puestas á su frente producirán beneficios de importancia, y concluye así:

De lo dicho hasta aqui resulta que el déficit ocasionado á la beneficencia pública por la supresion del diezmo y por la desamortizacion eclesiástica, debe repararse con dignos y generosos esfuerzos: que los auxilios indirectos que por otras instituciones recibian antiguamente las clases necesitadas de la sociedad, deben llamar seriamente la atención de nuestros hombres de estado: y finalmente, que la beneficencia pública, como institucion social y religiosa, como un deber de gobierno, como único y el mas poderoso medio de prevenir otro linage de calamidades y conflictos públicos, reclama ya vivamente salir del estrecho círculo en que la han puesto á peligro de ahogarla hombres de cortos alcances políticos, y crecer por el contrario, y elevar sus miras, y ayudar vigorosamente al desarrollo de la civilizacion y de la riqueza del pais, ya abriendo acceso por todas partes al que nace pobre hácia la satisfaccion de sus necesidades; ya recogiendo con cariño al que por desgracia ó por errores, cae en esta triste situacion; ya empujándolo de nuevo sobre las vias de una prosperidad honrada si la Providencia le ha conservado ó le concede otra vez la salud, la robustez y la inteligencia.

LA REFORMA ocupándose de los nombramientos hechos por el gobierno en las personas de los señores Infante y Gonzalez dice:

Hemos dudado mucho que el actual gobierno aceptara todas las consecuencias legítimas de una amnistía, tan completa como la recientemente decretada: pero las manifestaciones explícitas, hechas por el duque de Valencia en ambos cuerpos colegisladores nos hicieron concebir esperanzas, que no hemos podido desechar (á pesar de nuestras prevenciones) y esas esperanzas han tomado mayor incremento desde que hemos visto los nombramientos de dos progresistas para dos puestos de los mas elevados de nuestra administracion.

EL HERALDO combate la especie manifestada por un periódico progresista de que las amnistias concedidas en España y Portugal son debidas al espíritu de la época y no á las buenas disposiciones de los hombres que gobiernan en ambos reinos, y dice:

La generosidad que hoy se puede ejercer sin peligro, es la refutacion mas completa de las calumnias con que se atacaba al gobierno cuando pedia facultades para resistir legalmente, cuando resistia, y cuando los hechos demostraban la necesidad de la resistencia.

Siendo esta la verdad, no se pueden oír sino con la sonrisa en los labios, las declamaciones de un periódico que atribuye las medidas actuales de conciliacion, á lo que llama él espíritu de la época, á las ideas que dominan en otras naciones de Europa, y cuya expresion, segun vemos, es el desorden y la guerra civil. Pero, ¿no descubre ese periódico la contradiccion manifiesta en que incurre? En España se resistió cuando esas ideas estaban en creciente; cuando debian ejercer un influjo mas poderoso en nuestro pais; y se cede cuando están en menguante, y en menguante rápida. ¿No es abusar del sentido comun atribuir á su influencia nuestra amnistía, si cuando esta se dá tiene esa influencia menos poder que cuando se negaba?

PERIÓDICOS DE BARCELONA.

EL FOMENTO. Comprende, desea y aplaude que la oposicion conserve ilesos sus derechos, defienda con teson la causa de su bandera, pero sin apartarse del sendero que la lógica y la razon marcan; pero que desgraciadamente no es esto posible al parecer con respecto á gran parte de la nuestra en la capital del reino. Ocurríese esta observacion á la vista del lenguaje del *Clamor* y otros, cofrades suyos de igual religion política, en la cuestion expedicionaria á los Estados Pontificios. Espone que la apasionada demagogia de la prensa francesa, nada tiene que envidiar acerca de este suceso á nuestros oposicionistas.

EL BARCELONÈS. Manifiesta que hace ya dos meses que el general Oudinot y su ejército se hallan delante de la ciudad eterna amontonando cadáveres, los cuales serán, dice, un monumento perpétuo que justificará la guerra de dos repúblicas proclamadas por los mismos derechos y por idénticos medios. Al reflexionar sobre tales desastres, ha pensado, mas de una vez, dice, que para bien de la humanidad, hubiera sido mejor que la Francia no se hubiese empeñado en querer destruir con la fuerza de las manos, unas instituciones, que el gobierno francés dice querer conservar ilesas.

EL BIEN PÚBLICO. Dice que despues de la cuestion industrial no hay para Cataluña otra mas

vital ni de mayor importancia que la que se refiere à la ejecucion del plan general de carreteras y comunicaciones interiores en el principado. Por esto se ocupa nuevamente del mismo, manifestando que la realizacion del vasto proyecto de comunicaciones para Cataluña acaba de recibir un impulso vigoroso con el real decreto de 22 del próximo pasado junio; que con nueve millones, mucho pudieran adelantarse esas obras tan útiles para el principado; pero teme que cuando se acaba de allanar una especie de dificultades, surjan otras de distinta clase que malogren ese magnífico pensamiento.

EL LOCOMOTOR. Espone cuales sean las tendencias del gobierno que hoy nos rige. Respetando las opiniones, echa mano de los buenos servidores de la patria y del trono, sin parar su atención en el matiz político que les distingue, porque fuera del terreno de la discusión no debe haber diferencia alguna entre los españoles. Piense, dice, cada cual como guste, y mientras no se ataque à la ley gire cada cual dentro del círculo que mejor le parezca; esa no será nunca una razón para que un gobierno que verdaderamente quiera labrar la felicidad del país, haga segregaciones injustas y no admita servicios que pudieran aprovecharle, acaso mas que otros de los que se vale. Así pues no estraña que tanto placer hayan causado los últimos decretos del gobierno, por los cuales se confieren altos empleos à hombres que no pertenecen à la comunión política que hoy tiene el poder en sus manos. Además observa que las amnistias no pueden considerarse como un simple perdón; que en ese caso no serian sino indultos. Es indispensable, à su ver, que los que vuelvan al seno de la madre patria, en fuerza de la amnistia, se coloquen de nuevo à la altura en que antes se encontraban, y que entre ellos y los demás ciudadanos no haya diferencia alguna.

VARIETADES.

Del Heraldó copiamos lo que sigue.

Nuestros lectores nos agradecerán que les presentemos las dos cartas siguientes de nuestro eminente escritor el marqués de Valdegamas, que con grandes elogios publica el diario de Paris *L'Univers*. Solo sentimos no tener el original, y vernos forzados à volver à traducir una traduccion; pero aun así brilla en esos escritos el genio de su autor.

Hé aquí las cartas y el encabezamiento que les pone *L'Univers*:

«Nuestros lectores no han olvidado seguramente el memorable discurso pronunciado el 4 de enero último en el congreso español por el señor Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, y ministro plenipotenciario de la reina Isabel en Berlin. *L'Univers* lo insertó casi íntegro y la mayor parte de los periódicos religiosos reprodujeron sus principales párrafos. Habiendose entablado una correspondencia entre el señor Donoso Cortés y M. de Montalembert con motivo de ese discurso, hemos tenido la fortuna de conseguir copia de una carta del orador español, que nos parece tan propia para completar el pensamiento del discurso que hemos solicitado y conseguido el permiso de publicarla. Estamos convencidos de que escitará en sumo grado el interés de todos los que gustan de juzgar, desde el punto de vista católico, las revoluciones sociales y políticas. Hemos traducido del original español, y únicamente à nosotros se deben imputar las imperfecciones de estilo que se puedan notar en esta producción transitoria, por lo demás, y confidencial, de uno de los escritores mas elegantes de la península:

«Berlin, 26 de mayo de 1849.

Señor conde: Las simpatías de un hombre como V son la mas bella recompensa terrestre de los humildes esfuerzos que he hecho para volver à su justa altura el principio católico, conservador y vivificador de las sociedades humanas. Pero no correspondería de una manera digna à esta simpatía que me enorgullece, si no me presentara à V. tal como soy, ó tal como creo ser, con la verdad en los labios y el corazón en la ma-

no. Creo esto tanto mas necesario, cuanto que hasta ahora no he tenido ocasión de decir todo lo que pienso sobre estas graves cuestiones que hoy preocupan à los talentos mas eminentes.

El destino de la humanidad es un misterio profundo, que ha recibido dos esplicaciones contrarias: la del catolicismo y la de la filosofía. Cada una de esas dos esplicaciones constituye una civilización completa. Entre esas dos civilizaciones hay un abismo insondable, un antagonismo absoluto. Las tentativas hechas para conseguir una transacción entre ellas han sido y serán siempre vanas. La una es el error, la otra es la verdad; la una es el mal, la otra el bien. Es necesario elegir entre ellas, y hecha la elección, proclamar la una y condenar la otra en todas sus partes. Los que fluctúan entre ambas, los que aceptan los principios de la una y las consecuencias de la otra, los ecléticos, en fin, se hallan fuera de la línea de las grandes inteligencias, y están condenados sin remedio al absurdo.

Yo creo que la civilización católica contiene el bien sin mezcla de mal, y que la civilización filosófica contiene el mal sin mezcla de bien.

La civilización católica enseña que la naturaleza del hombre está corrompida, y que ha degenerado de una manera radical en su esencia y en todos los elementos que la componen.

En su corrupción, el entendimiento humano, no puede inventar la verdad ni descubrirla; pero la vé cuando se le presenta. En su corrupción, la voluntad no puede querer el bien, ni hacerlo sin ser ayudada, y esta ayuda no la obtiene sino cuando está sujeta y contenida. Siendo esto así, es claro que la libertad de discusión conduce necesariamente al mal. La razón humana no puede ver la verdad si una autoridad infalible é instructora no se la muestra. La voluntad humana no puede ni querer ni hacer el bien, si no está contenida por el temor de Dios. Cuando la voluntad se emancipa de Dios, y cuando la razón se emancipa de la iglesia, el error y el mal reinan sin obstáculo en el mundo.

La civilización filosófica enseña, por lo contrario, que la naturaleza del hombre es una naturaleza perfecta y sana, sana y perfecta en su esencia y en los elementos que la componen. Estando sano, el entendimiento del hombre puede ver la verdad, discutirla, descubrirla. Estando sana, la voluntad quiere el bien, y le hace naturalmente. Supuesto esto, es evidente que la razón, abandonada à sí misma, llegará à conocer la verdad, toda la verdad; y que la voluntad por sí sola, realizará necesariamente el bien absoluto. Es igualmente claro que la solución del gran problema social es romper los lazos que comprimen y sujetan la razón y el libre albedrío del hombre. El mal no está mas que en estos lazos: no está en el libre albedrío ni en la razón. Si el mal consiste en tener lazos, y el bien en no tenerlos, la perfección consistirá en que no los haya de ninguna clase. Si esto es así, la humanidad será perfecta cuando niegue à Dios, que es su lazo divino; cuando niegue el gobierno, que es su lazo político; cuando niegue la propiedad, que es su lazo social, y cuando niegue la familia, que es su lazo doméstico. El que no acepte todas estas consecuencias, se coloca fuera de la civilización filosófica; y el que se coloca fuera de la civilización filosófica, y no entra en el seno del catolicismo, camina por el desierto del vacío.

Del problema teórico pasemos al problema práctico; de esas dos civilizaciones, ¿cual conseguirá la victoria en el trascurso de los tiempos? Respondo sin que vacile mi pluma, sin que tiemble mi corazón sin que se ofusque mi razón: La victoria será indudablemente de la civilización filosófica, ¿El hombre ha querido ser libre? Lo será. ¿Aborrece los lazos? Caerán hechos polvo à sus pies. Un día por hacer uso de su libertad, quiso matar à su Dios. ¿No se ha golpeado? ¿No le ha crucificado entre dos ladrones? ¿Han bajado del cielo legiones de ángeles para defender al justo que agonizaba en la tierra? ¿Pues bien! ¿Por qué habían de bajar hoy, que se trata, no de la crucifixión de Dios, sino de la crucifixión del hombre por el hombre? ¿Por qué habían de bajar hoy, cuando nuestra conciencia nos dice tan alto que en esta gran tragedia nadie merece su intervención, ni los que deben ser las víctimas, ni los que deben ser los sacrificadores?

Trátase de una cuestión gravísima; trátase nada menos que de probar cual es el verdadero espíritu del

catolicismo sobre las vicisitudes de esa lucha gigantesca entre el mal y el bien, en donde, como decía San Agustín, entra la ciudad de Dios y la ciudad del mundo. Por mi parte tengo por probado y evidente que acá abajo el mal acaba siempre por triunfar del bien, y que el triunfo sobre el mal está reservado, si es lícito explicarse así, à Dios personalmente.

Así, no hay ningún período histórico que no venga à dar una catástrofe. El primer período histórico empieza en la creación y conduce al diluvio. Y, ¿qué significa el diluvio? Dos cosas: el triunfo *natural* del mal sobre el bien, y el triunfo *sobrenatural* de Dios sobre el mal, por medio de una acción *directa, personal y soberana*.

Los hombres salieron apenas de las aguas del diluvio, cuando se renovó la misma lucha. Las tinieblas se agruparon en todos los horizontes. A la venida de nuestro Señor, la noche estaba en todas partes; una noche espesa, palpable. El Señor es crucificado, y vuelve la luz al mundo. ¿Qué significa esta gran catástrofe? Dos cosas: el triunfo *natural* del mal sobre el bien, y el triunfo *sobrenatural* de Dios sobre el mal por medio de una acción *directa, personal y soberana*.

Tal es para mí la filosofía, toda la filosofía de la historia. Vico estuvo à punto de ver la verdad, y si él la hubiera visto, la hubiera expuesto mejor que yo, pero perdiendo bien pronto la huella luminosa, se encontró rodeado de tinieblas. En la infinita variedad de los acontecimientos humanos, creyó descubrir un número siempre fijo y limitado de formas políticas y sociales. Para demostrar su error, basta mirar à los Estados Unidos, que no se ajustan à ninguna de esas formas. Si hubiera entrado mas profundamente en los misterios católicos, hubiera visto que la verdad está en esa misma proposición tomada al revés. La verdad está en la identidad sustancial de los sucesos, velada y como oculta por la variedad infinita de las formas.

He ahí mi creencia. Dejo à V. que adivine mi opinión sobre el resultado de la lucha que se empeña actualmente en el mundo.

Y que no se me diga que si la derrota es cierta, la lucha es inútil. En primer lugar, la lucha puede atenuar, dulcificar la catástrofe; y en segundo lugar, para nosotros, que hacemos gala de ser católicos, la lucha es un deber, y no una especulación. Demos gracias à Dios por habernos concedido el combate, y no pidamos, además de este favor, la gracia del triunfo al que en su infinita bondad reserva à los que combaten por su causa una recompensa sumamente mayor que la victoria de acá abajo.

En cuanto à la manera de combatir, no veo mas que una que pueda dar hoy resultados ventajosos, y es combatir por medio de la prensa periódica. Es necesario que la verdad hiera los oídos, y esté resonando siempre, siempre si sus ecos han de llegar hasta el santuario secreto en que yacen encerradas y adormecidas las armas. Los combates de tribuna sirven poco; los discursos frecuentes no cautivan; raros, no dejan huella en la memoria. Los aplausos que arrancan no son triunfos, porque se dirigen al artista, y no al cristiano.

En esta especie de confesión general que os hago, debo declarar ingenuamente que mis ideas políticas y religiosas de hoy no se parecen à mis ideas políticas y religiosas de otro tiempo. Mi conversión à los buenos principios es debida, primeramente, à la misericordia divina, y despues, al estudio profundo de las revoluciones. Las revoluciones son los faros de la Providencia y de la historia. Puede decirse de los que han tenido la felicidad ó la desgracia de vivir y de morir en tiempos pacíficos y tranquilos, que han atravesado la vida, y que han llegado à la muerte sin salir de la infancia. Solo los que, como nosotros, han vivido en medio de las tormentas, pueden vestir la toga viril, y decir que son hombres.

Las revoluciones son, bajo cierto aspecto, y hasta cierto punto, buenas, como las herejías, porque confirman en la fe, y hacen que la fé resplandezca mas. Yo no habia comprendido nunca la rebelión gigantesca de Satanás, hasta el momento en que he visto con mis ojos el orgullo insensato de Proudhon. Por lo demás, la ceguera humana ha dejado casi de ser un misterio despues que se vé la ceguera incurable y sobrenatural de las clases acomodadas. En cuanto al dogma de la perversidad innata de la naturaleza humana y de su inclinación al mal, ¿quien podría dudar

hoy, despues de haber hechado una ojeada sobre las falanjes socialistas?....

El marqués de Valdegamas.

Habiendo pedido M. de Montalembert algunas esplicaciones sobre ciertos párrafos de la carta anterior, ha recibido esta otra:

Berlin, 4 de junio.

Señor conde: Nuestra conformidad es mas completa de lo que á V. parece. La civilizacion católica puede ser considerada de dos maneras diferentes: ó en si misma, como conjunto de principios religiosos sociales, ó en su realidad histórica, en donde estos principios se combinan con la libertad humana. Considerada bajo el primer punto de vista, la civilizacion católica, en su desarrollo en el seno del tiempo, y en su estension en el seno del espacio, está sujeta á las imperfecciones y á las vicisitudes de todo lo que se estiende en el espacio y se prolonga en el tiempo. En mi carta no he considerado á la civilizacion sino bajo el primer aspecto. Si la considero bajo el segundo, es decir, en su realidad histórica, diré que, procediendo únicamente sus imperfecciones de su combinacion con la libertad humana, el único progreso podria consistir en sujetar el elemento humano, que la corrompe, al elemento divino, que la purifica. La sociedad ha seguido un camino diferente. Dando por muerto el imperio de la fé, y proclamando la independencia de la razon y de la voluntad del hombre, ha hecho absoluto, universal y necesario el mal, que era relativo, excepcional y accidental. Este periodo de rápido retroceso comenzó en Europa con la restauracion del paganismo literario, que ha traído sucesivamente las restauraciones del paganismo filosófico, del paganismo religioso y del paganismo político. Hoy está el mundo en la vispera de la última de estas restauraciones; la restauracion del paganismo socialista.

La historia puede ya formular su fallo sobre estas dos grandes civilizaciones, de las que una consistió en conformar la razon y la voluntad del hombre al ele-

mento divino y la otra en abandonar el elemento divino, y proclamar la independencia y la soberanía del elemento humano. El siglo de oro de la civilizacion católica, es decir, el siglo en que la razon y la voluntad del hombre se conformaron con una conformidad menos imperfecta con el elemento divino, ó, lo que es lo mismo, con el elemento católico, ha sido sin duda alguna el siglo XIV. (1) De la misma manera, el siglo en que la razon y la voluntad del hombre han llegado al apogeo de su independencia y de su soberanía, ha sido indudablemente el XIX.

Por lo demas, este gran paso hacia atras estaba en la ley sabia y ministeriosa al mismo tiempo, con que Dios dirige y gobierna al género humano. Si la civilizacion católica hubiera seguido un progreso continuo, la tierra hubiera acabado por ser el paraíso del hombre, y Dios ha querido que la tierra fuera un valle de lágrimas. Dios, de otro modo, hubiera sido socialista. Y entonces, ¿qué hubiera sido Proudhon? Cada uno está en su sitio: Dios en el cielo y Proudhon en la tierra; Proudhon buscando siempre, sin encontrarlo jamás, un paraíso en un valle de lágrimas, y Dios colocando ese valle de lágrimas entre dos paraísos, para que el hombre pueda encontrarse siempre entre un gran recuerdo y una grande esperanza.

Soy, etc.

El marqués de Valdegamas.

NOTICIAS DE LA PROVINCIA.

Iviza 4 de julio.

Próximo á finalizar el año agrícola, puede ya cono- cerse por desgracia que los productos de la tierra du- rante él, corresponden así en calidad como en cantidad á la larga sequia que experimentamos.

(1) Creemos que aquí hay un error de guarismo; no comprendemos por qué, aun bajo el punto de vista esclusivamente español, prefere el eminente publicista el sí- glo de Pedro el Cruel, al de San Fernando y al del Cid.

La cosecha de la cebada, cuyo precio es hoy el de 26 rs. vn. por cuartera, ha sido tan escasa que apenas bastará á proveer de semilla á la tierra que la produjo: la de legumbres no ha sido mas favorecida, y la de trigo que se presentaba mas abundante, va burlando las esperanzas del labrador, á causa de haberse precipitado en los dias de su madurez, y quedado por lo mismo muy menguado.

Los olivos tampoco darán fruto en el presente año, pudiendo decirse que los mejores olivares se ven cual nunca, sin prometer una arroba de aceite. La cosecha de la algarroba es tambien escasa y la de almendra no pasa de regular, ofreciendo el arbolado en general un aspecto lánguido y triste.

Los viñedos se resenten de la misma sequia, y por lo tanto su fruto es escaso y la grana no debe esperarse buena.

Las aguas de los mejores y mas permanentes manantiales disminuyen considerablemente y esta deja á un sin número de familias privadas de poderse procurar una buena parte de su subsistencia y la de los animales de labor, que les proporcionaban los trabajos de la horticultura.

El calor es muy intenso y su anticipacion notable; en tanto que se están sacando sales de los estanques, cuyas operaciones en años regulares tomaban principio por el mes de agosto: empero apesar de este rigorismo de la estacion disfrutase generalmente de salud en toda la isla.

PALMA.

REMITIDO.

Sr. editor de *El Balear*. Espero de su bondad se sirva insertar la presente en el número correspondiente al dia de hoy, escrita con el objeto de manifestar que no formo parte de la redaccion del *Tío Tararira*; y que me cree poco agrado el que supone que abandono la publicacion de *El Historiador Palmesano* por escribir en el nuevo periódico.

Soy de V. affmo. S. S. Q. B. S. M.—*Ramon Medel.*

[84]

esa cartera es la que yo necesito y la que pagaria muy cara. ¡Hoi! Se dispone á salir nuestro caballero; se cuelga la espada: busca la capa... ¿Dónde va?... ¿A esperar á S. A. á la salida? ¡No, pardiéz! No es ese el semblante de un hombre que llega al momento de matar á otro, y mas bien estoy tentado por creer que esta noche se contentará con hacer el majo al pie de las ventanas de su bella. A fe mia que si tuviera esta buena idea, tal vez habria medio... Seria imposible describir la expresion de la sonrisa que en este momento pasó por el rostro de Dubois.—Sí, pero, dijo respondiéndose á sí propio, si fuese á atrapar una buena estocada en la empresa, ¿cómo se reiría monseñor!... Pero, bah! No hay peligro, pues nuestra gente debe estar en su puesto, y ademas, quien no arriesga no gana.

Y animado con este refran aventurero, Dubois dió rapidamente la vuelta al meson, á fin de presentarse en un extremo de la callejuela, mientras que el caballero apareceria por la otra, suponiendo que Gaston saliese á pasearse pura y simplemente al pie de las ventanas de su querida, lo cual parecia indicar la expresion triste, pero tranquila, de su rostro.

No se habia engañado Dubois: á la entrada de la callejuela encontró á maese Tapin, que despues de haber encargado al Despierto del interior del patio, se habia puesto de centinela en lo exterior: en dos palabras lo puso al corriente de su proyecto. Este le enseñó con el dedo á uno de sus hombres acostado en los escalones de una puerta exterior, mientras que otro sentado en un poste de esquina, arañaba una especie de guitarra, segun la costumbre de los cantores ambulantes que van pidiendo limosna por los mesones: tambien debía haber otro por allí escondido, pero no se le veia.

Seguro Dubois de ser sostenido, se embozó hasta los ojos en su capa, y se aventuró en la callejuela.

Apenas habia dado algunos pasos, cuando apercibió una sombra que se adelantaba por el otro extremo; esta sombra tenia todas las trazas de la persona que Dubois buscaba.

Efectivamente, á la primera vez que los dos hombres se cruzaron, Dubois reconoció al caballero; pero este, preocupado con sus pensamientos, no intentó saber con quien se cruzaba, y probablemente no habia visto que pasaba un hombre.

No era esto lo que acomodaba á Dubois: necesitaba una bue-

[85]

vano busco la astucia en esa frente pura, el maquiavelismo en los extremos de esa boca llena de lealtad y de confianza; pero no hay que dudar en esto, y todo está arreglado para sorprender al regente en su cita con la virgen de Clisson: que digan ahora que esos bretones son cabezas obtusas.

Decididamente, continuaba despues de otro momento de examen, no es esto, y aun no estoy al cabo; es imposible que este jóven, de mirada triste, pero tranquila, se apreste á matar á un hombre dentro de un cuarto de hora; ¡y á que hombre! Al regente de Francia, al primer príncipe de la sangre! No, es imposible, y no podria comprenderse semejante sangre fria.

No obstante, esto debe ser; el regente me hace un secreto de este nuevo amorio; á mí, que me lo dice todo; va de caza á Saint-Germain; anuncia en voz alta que irá á dormir al Palais-Royal, y luego, de repente, da contra orden é indica Rambouillet á su cochero. En Rambouillet es donde espera la jóven, que es recibida por Mad. Desroches. ¿A quien espera si no es al regente? Y esa jóven es la querida del caballero.

¿Pero es de veras su querida? ¡Ah, vamos á saberlo! aqui está nuestro amigo Oven, que, despues de haber puesto en seguridad sus ochenta luises, trae papel y tinta á su amo. Va á escribir; sea en buen hora, pues así sabremos algo de positivo. Y veamos tambien hasta que punto podemos contar con ese bergante de criado.

Y dejó su observatorio tiritando, porque, como se recordará, no hacia calor.

Dubois se detuvo en la escalera, y esperó; desde el escalon en que se hallaba, enteramente oculto en la sombra, descubria la puerta del aposento de Gaston, toda iluminada.

Al cabo de un instante se abrió la puerta, y apareció Oven, que permaneció un segundo parado volviendo y revolviendo una carta entre sus manos; luego pareció decidirse, y subió la escalera.

—Bueno! dijo Dubois; ha probado el fruto prohibido, y ahora ya es mio.

Y deteniendo á Oven en la escalera, le dijo.

—Está bien; dame la carta que me traes, y espera aqui.

—¿Como sabeis que os traia una carta! dijo Oven admirado.

Dubois se encogió de hombros, le tomó la carta, y desapareció.

Ya en su cuarto, examinó el sello: el caballero, que no tenia

GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN PIO I PAPA Y MÁRTIR.

El año de Cristo 158, siendo Emperador Antonio Pio sucedió á Higino en el sumo pontificado S. Pio, I de este nombre. Ordenó muchas cosas de grande utilidad para la Iglesia. Hizo un decreto, por el cual manda celebrar siempre la pascua de resurreccion en el día de domingo, como lo habian instituido los apóstoles. Consagró en Roma las Termas novacianas en honor de santa Potenciana, por intercesion de santa Praxedes su hermana. Escribió algunas epistolas en las cuales se descubre un santo celo, y el solícito cuidado con que miraba por el bien de la Iglesia. En fin despues de haberla gobernado santamente, segun Baronio, nueve años y seis meses menos tres días, recibió la palma y corona del martirio, el año 167 imperando Marco Aurelio Antonino y Lucio Vero.

VARIACIONES ADMSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termómetro	Barómetro.	Hygrómetro
7 de la mañ. ^a	20 grados.	28 p. 2	84 grados.
12 del día.	22	28 2	82
5 de la tarde.	22	28 2	84

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las — 4 hs. 41 ms.

Pónese á las — 7 » 49 »

Los relojes deben señalar al mediodía verdadero las 12 hs. 4 ms. 56 s.

EFEMÉRIDES.

1481.—Terrible peste en Andalucía, que en solo Sevilla arrebató quince mil personas.

1523.—Fundacion del convento de Atocha en Madrid, que antes era una ermita, por decreto de Carlos V y concesion del papa Adriano VI.

1610.—Real decreto de Felipe III desterrando de Madrid á los religiosos seculares de S. Agustin.

ANUNCIOS.

LA ESPAÑA,

DESDE LA REVOLUCION DE FEBRERO.

Un cuaderno en 4.º de 27 páginas.

Esta brillante produccion debida á la pluma de un escritor frances, en la que con tanta justicia se habla de nuestra patria, es merecedora de que no carezca de ella todo buen español.

Véndese en esta imprenta y en la librería de Rullan hermanos á 2 rs. vn.

EL TIO TARARIRA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

Artístico, literario, satírico, serio, burlesco.

Sale los días 1.º y 15 de cada mes. Suscribese en las librerías de Umbert, Garcia y Rullan á 12 cuartos al mes.

Un jóven de buenas circuns-

tancias desearia encontrar casa donde colocarse en

clase de criado, sabe guiar carruaje. Darán razon en esta imprenta.

El bergantin goleta Diligente

su capitan D. Bartolomé Roca saldrá para Sevilla con escala en Málaga y Cádiz el 12 del corriente para cuyos puntos admite pasajeros y un resto de carga. Se despacha en el almacén de modas esquina de can Brendo.

Pérdida.—Ayer á eso de las doce de la

mañana se perdió desde la fuente del Sepulcro al Borne, una faldriquera de muger que contenia un pañuelo blanco de hilo, una bolsa de seda con algunas monedas, un cuchillito y algunas otras cosas de que se dará razon. La persona que la haya encontrado y quiera devolverla puede avisar á esta imprenta y se le dará el dueño, quien gratificará el hallazgo.



Vapor-correo EL MALLORQUIN,

su capitan D. Gabriel Medinas.

Saldrá para Barcelona el miércoles 11 del actual, á la una de la tarde, con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros.

Lo despacha D. José Estade y Omar, calle de Sto. Domingo, núm. 1.º, cuarto entresuelo.

IMPRENTA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.

[82]

lacre ni oblea, se habia valido del pegamiento del tapon de la botella, apoyando encima la piedra de una sortija.

Dubois acercó delicadamente la carta á la llama de la bujía, y se derritió el lacre.

Entonces abrió la carta, y leyó lo que sigue:

«Querida Elena, vuestro valor ha redoblado el mio; haced que yo pueda entrar en la casa, y entonces sabreis cuales son mis proyectos.»

—¡Ah, ah! dijo Dubois; parece que ella no los sabe todavia; vamos, no están tan adelantadas las cosas como yo creia.

Volvió á cerrar la carta, escogió entre las numerosas sortijas de que sus dedos estaban cargados, y que llevaba tal vez con este objeto, una piedra semejante á la del caballero, y habiendo acercado de nuevo el lacre á la bujía, selló muy propiamente la carta.

—Toma, dijo á Oven devolviéndosela; aqui tienes la carta de tu amo; lévala fielmente; tráeme la respuesta, y te doy diez luises.

—Diablo! dijo Oven para sí; ¡tiene este hombre una mina de oro!

Y se marchó corriendo.

Diez minutos despues estaba de vuelta con la carta esperada.

Esta iba escrita en un lindo papel perfumado, y cerrada con un sello, en el que se veia la única letra E.

Dubois abrió una caja, y sacó una pasta que se puso á ablandar para darle la figura del sello; pero al entregarse á esta operacion, vió que la carta estaba doblada de modo que sin abrirla se podia leer perfectamente.

—Vamos, dijo; esto es mas comodo.

Y leyó, dando vueltas á la carta, lo que sigue:

«La persona que me hace venir de Bretaña, sale por su parte á mi encuentro, en vez de aguardarme en Paris, tan impaciente está, segun dice, de verme: creo que se volverá esta misma noche. Venid mañana por la mañana antes de las nueve, y os diré todo lo que haya pasado entre ella y yo, y entonces veremos el modo como debemos obrar.»

—Esto me parece mas claro, dijo Dubois, siguiendo siempre su idea, que hacia de Elena la cómplice del caballero. ¡Diablo, qué niña tan desocada! Si es así como se educa en las agustinas de Clisson, daré la enhorabuena á la superiora. ¡Y monseñor

[83]

que la tomará por una simple, en vista de sus diez y seis años! ¡Oh, ya me echará de menos!—Toma, dijo á Oven; aqui tienes tus diez luises y tu carta: ya ves que todo esto es ganancia.

Oven se embolsó los diez luises, y llevó la carta: el honrado mozo nada comprendia de esto, y se preguntaba qué le reservaria Paris, cuando semejante maná caia ya en los arrabales.

En este momento daban las diez, y al ruido monotono y lento del péndulo se mezclaba el rodar sordo de un carruaje que se acercaba con estrépito. Dubois se puso á la ventana, y vió pararse á la puerta del meson el coche, en el cual se repantigaba un caballero muy grave, que á la primera ojeada reconoció por La Fare, capitan de los guardias de S. A.

—Vamos, dijo; es mas prudente de lo que yo creia: ¿pero dónde está él?... Ah!...

Esta exclamacion era arrancada por la vista de un picador vestido con la misma librea roja que él tambien ocultaba bajo la ancha capa en que estaba envuelto, y que seguia el coche en un magnifico potro de España, sobre el cual habia montado pocos momentos antes; pues á pesar del tiempo helado que hacia, los caballos del coche iban cubiertos de espuma, y el suyo apenas estaba sudado.

El carruaje habia parado á la puerta del meson, y todo el mundo se apiñaba enrededor de La Fare, que hacia el gran señor pidiendo en voz alta un aposento y cena. Durante este tiempo el picador se apeaba del caballo, dando las bridas á un paje, y se dirigia hácia el pabellon.

—¡Bien, bien! dijo Dubois; todo esto es claro como el agua destilada; ¿pero cómo no ha aparecido aqui el rostro del caballero? Está tan preocupado con su niña que no ha oido el carruaje? En cuanto á vos, monseñor, estad tranquilo, que no interrumpiré vuestra conferencia. Saboread á vuestras anchas este principio de ingenuidad que promete tan felices consecuencias. ¡Ah, monseñor; bien se conoce que sois corto de vista!...

Monologando así, habia bajado el abate á su observatorio.

En el momento en que acercaba un ojo al postiguillo, se levantó Gaston, despues de haber metido el billete en la cartera, y esta en el bolsillo.

—¡Ah, vote á Cristo! dijo Dubois alargando instintivamente hácia el caballero sus garras, que solo encontraron la pared; ah!